

Alicia CÁMARA, Álvaro MOLINA y Margarita Ana VÁZQUEZ MANASSERO (eds.), *La ciudad de los saberes en la Edad Moderna*, Gijón, Ediciones Trea, 2020, 291 págs.

Los profesores Alicia Cámara, Álvaro Molina y Marga Vázquez Manassero han dirigido la cuidada edición de un libro financiado gracias al proyecto de investigación I+D+i titulado *El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos XVI-XVIII: ciudad e ingeniería en el Mediterráneo*, articulando los capítulos en tres grandes áreas temáticas: Los ingenieros y el saber aplicado a la ciudad; Artífices y agentes del saber; y Saberes y espacios para el entretenimiento.

La profesora Alicia Cámara, bajo el título *Vitrubio y el geómetra en la ciudad de la Edad Moderna*, abre la primera parte del libro y nos pone de manifiesto hasta qué punto la geometría determinó la forma de configurar, representar y mirar los espacios urbanos a partir del siglo XVI, extendiéndose por Europa y el Nuevo Mundo un ideal de ciudad basado en el orden y la mensurabilidad de sus elementos.

Por su parte, Alfonso Muñoz Cosme nos presenta un pormenorizado estudio de los tratados de fortificación españoles en la Edad Moderna, finalizando el texto con un análisis de la evolución en la forma de representar estos proyectos de arquitectura e ingeniería militar hasta llegar a un código universal de representación a finales del siglo XVIII. Mientras que Maurizio Vesco, a través del estudio de caso de las ciudades sicilianas de los siglos XVI y XVII, reflexiona sobre la importancia de la ingeniería hidráulica a la hora de determinar la evolución urbana.

Continúa el volumen con el estudio de los doctores Antonio Bravo Nieto y Sergio Ramírez González centrado en la tipología arquitectónica de los hospitales en las ciudades españolas del norte de África en el siglo XVIII, extrayendo conclusiones relativas a la peculiar adaptación de estos edificios a los trazados urbanos de carácter defensivo. En relación con esta política edilicia de los Borbones, el profesor Juan Miguel Muñoz Corbalán analiza la implantación de la



arquitectura aduanera en las escenografías urbanas de las principales ciudades comerciales españolas, discutiendo sobre la capacidad de la arquitectura para difundir la imagen del progreso ilustrado a través del lenguaje clasicista.

La segunda parte del libro inicia con un texto a cargo de Javier Portús Pérez titulado *Pintores y parnasos de la España del Siglo de Oro*, investigando el papel de las biografías de artistas en los entornos urbanos para crear tópicos, prestigiar la actividad pictórica y exhibir la cercanía de los artistas con el poder. Vinculado también con las fuentes literarias, Pedro Reula Baquero estudia la extravagante colección de Juan de Espina y su influencia en la sociedad del Madrid de los años veinte y treinta del siglo XVII, aportando una interesante reconstrucción de los planos de la casa que permite explicar la función representativa de los espacios de la misma.

En lo relativo a la comercialización de los saberes en la Europa del siglo XVII, Marga Vázquez Manassero efectúa un estudio comparado sobre los comerciantes de cartografías impresa en Roma y Madrid. A través de documentación inédita de archivo, por un lado, reconstruye el mundo intelectual y el funcionamiento de la tienda de libros, estampas y mapas del flamenco Gaspare Vivario en Roma y, por otro, analiza las redes comerciales y la promoción social del italiano Antonio Mancelli en Madrid.

El libro prosigue con dos textos centrados en la España de la Ilustración, Eva Velasco Moreno desgrana los complicados avatares del establecimiento de la Real Academia de la Historia en una sede compartida con la Biblioteca Real, mientras que Daniel Crespo Delgado se acerca a los distintos matices que describió Antonio Ponz en su *Viaje de España* a la ciudad de Madrid en el siglo XVIII, una capital mediatizada por las instituciones académicas.

La última parte del libro relativa a los saberes y espacios del entretenimiento urbano comienza con un sugestivo estudio del profesor Antonio Castillo Gómez sobre los textos manuscritos e impresos que se distribuyeron por espacios públicos de las ciudades, poniendo de relieve el éxito de los mismos. Por su parte, Jesusa Vega analiza el mundo de las librerías de la corte madrileña a finales del siglo XVIII, profundizando en las prácticas sociales que generó.

El profesor Miguel Morán Turina ofrece una nueva interpretación de la conocida colección y casa de Vicencio Juan de Lastanosa muy distinta a la que la historiografía había mantenido hasta la actualidad, destacando el papel que tuvo esta colección en el ascenso social de dicho personaje.

Finalmente, Álvaro Molina estudia el ocio en la ciudad de Madrid a comienzos del siglo XIX a través de la visión dada en la publicación *Paseo por Madrid, o guía del forastero en la corte*, que construyó un imaginario urbano eminentemente práctico cuyo destinatario fue el forastero ilustrado.

En definitiva, este libro merece la atención porque, más allá de su cuidada edición, ha aglutinado entre sus páginas quince estudios muy heterogéneos que profundizan en el sugerente tema del desarrollo y distribución del conocimiento en las ciudades entre los siglos XVI y XVIII.

JOSÉ ANTONIO VIGARA ZAFRA